



CORREO DE MURCIA

del Martes 23 de Abril de 1793.

Sigue el Cap. XXIII. de la Historia de Murcia.

Ademas de las referidas Infantas, tuvo despues por hijos, el Rey Don Alonso, à los Infantes Don Sancho, Don Pedro, Don Juan, y Don Jaime, y á Doña Isabel, y Doña Leonor. Por estos tiempos principiaron à calmar las discordias nacidas entre el Rey, y su Suegro Don Jaime, y asi estando en Soria Don Alonso, solicitó por medio de Don Galceran de Pinós, admitiese su Suegro à los Caballeros de sus Reynos, para que le sirviesen en las Guerras que tenia contra los Moros. Admitió la propuesta con ciertas condiciones de que los Vasallos suyos, Caballeros de Aragon habian de servir à dicho su Yerno. Con la propuesta de que no habia de invadir à los Reyes Miramamolín, y al de Tunez con quienes tenia treguas.

Sospechó el Rey Don Alonso de si estas precauciones, podian ser para deshacer la Capitulacion, que entre ambos estaba hecha en Soria, por la que uno, y otro habian de poner en terceria los Castillos de Cervera, Agreda, Aguilar, Aredo, y Autol estos en poder de Don Alonso Lopez de Haro, por lo que hacia á su parte; y otros por la del de Aragon en Don Sancho de Antillon, aunque despues determinó el Rey, los tuviese Don Bernardo Guillen de Entenza, Caballero muy principal, y muy querido suyo.

Luego que el Rey de Castilla fue requerido de la mutua entrega de los Fuertes, se convino à ella con el Rey de Aragon quedando en paz, cuyo pacto, y tratados fueron

ron

ron firmados en Soria, y las fortalezas entregadas en nombre de ambos a los dos referidos Caballeros nombrados para este fin. *Se continuará.*

SE HAN RECIBIDO LAS SIGUIENTES
Decimas.

Al Eterno Respondo
 Mis preguntas quiero hacer,
 Puesto que de responder
 Contrajo la obligación.
 El Curioso Pregunton
 Hizo preguntas curiosas
 Arduas y dificultosas,
 Y que no habrá conocido
 Sino quien haya leydo
 En el *¿Por qué de las cosas.*
 Mas yo no soy tan letrado,
 Como El Curioso Señor,
 Y además tengo temor
 De el Aristarco malvado,
 Por eso mas moderado
 En mis quëstiones seré,
 Y solo preguntaré
 Una ú otra friolera,
 Que ignoro, y saber quisiera
 Sin estudiar *el Por qué?*
 Muere un malvado Ladron,
 Un asesino cruel,
 Un Tirano, un Infiel,
 Y à todos dá compasion,
 Todos muestran aficcion,
 Con notorio sentimiento,
 Pues, ¿por qué causa contento
 Y obran de distinta suerte
 Quando se sabe la muerte
 De un Miserable Ayariento?

Las

Las mugeres con teson
 Contra las Pulgas proceden,
 Y matan à quantas pueden
 Con suma satisfaccion
 Los Perros falderos son
 Por ellas acariciados,
 Servidos, y regalados,
 Y admitidos à sus camas,
 ¿Por qué hacen esto las Dama
 Si están de pulgas cargados?

La Joven recien-casada
 Aunque sus faltas advierta
 A descubrirlas no acierta
 Vergonzosa, y recatada.
 Y la vieja jubilada
 Se empeña con demasia
 En la gran majaderia
 De que por el mundo suena
 Una falta que no tiene,
 ¿Por qué será esta mania?

Los solteros siempre son
 Valientes, y pendencieros
 Y tiran de los aceros,
 Con poquisima ocasion,
 Se casan, ¡que mutacion!
 ¡Que madurez, que prudencia,
 Que humildad, que resistencia
 En un casado se nota!
 Por nada ya se alborata,
 ¿De dónde tanta paciencia?

Estas mis dificultades
 Son de facil solucion,
 Y asi podrá el Responдон
 Hacer sus habilidades,
 Mas con generalidades
 Satisfacerme no quiera,
 Porque mi Musa lo espera

Y en prosa ó verso sabrá
Sacudirle si no dá
Una solucion entera.

De P. B. F.

Sigue la Segunda Parte del Discurso sobre las causas mas poderosas de la despoblacion de España, y toda la Europa.

Barbaras Madres, no estrañaré yo que desatendais las representaciones de los hombres; si os ha sido posible sofocar los impulsos penetrantes de vuestro corazon, si habeis ensordecido à las voces energicas de la naturaleza, si pudisteis superar el terror, y atropellar el respeto de la Religion, si ha llegado vuestro descaro, à formar una razon de merito, de tan detestable injusticia ¿qué podrán ya con vosotros las flacas voces de la razon humana?

Continuad pues, siendo el oprobio de vuestro sexo, guardad para una obstentacion voluptuosa, y criminal, los organos destinados à sustentar la vida de esos infelices nacidos solamente, para reprobacion del genero humano; pasará la flor engañosa de la Juventud, vendrá el invierno helado, y los vientos del norte arrebatarán secas las verdes hojas que ahora lisongean vuestras vanidades, entonces quedareis como el arbol seco en medio del arenal, suspirando en vano por los tiernos pimpollos, que ofreció la loca primavera al yerro duro de la temprana muerte.

Estoy muy distante de reprobar el piadoso cuidado de aquellas Madres, cuya verdadera debilidad, ú otra causa legitima, las imposibilita de criar sus hijos. En semejante caso no queda otro partido, que buscar una Ama, en quien concurren las circunstancias necesarias para un fin tan importante ¿pero será facil esto?

Considerando la perfectisima consonancia entre los temperamentos de la Madre, y el hijo, la exacta correspondencia entre sus relaciones, la precision, y puntualidad con que

à las situaciones de uno, se nivelan las disposiciones del otro; se conoce la gran ventura de aquel infante, que goza entre los brazos de una Madre robusta, el preciso alimento, cuyo caracter individual, guarda tan perfecta armonia con su temperamento, será muy raro que estas ventajas se puedan encontrar en otra que en la madre misma; y son apreciables en tanto grado, que será muchas veces preferible, la leche materna, à la de qualquiera Nutriz, aun quando esta exceda en robustez, y vigor à la Madre.

Esta reflexion describe plenamente quan monstruoso sea el error de alimentar à los Niños en los primeros tiempos de la vida con un alimento tan grosero, é improporcionado à sus delicadas fuerzas, qual es la papilla, las migas, sopas y cosas semejantes: Que lastima! una ignorancia vergonzosa, y reprehensible, hace que las Madres se congratien llenas de gozo de que sus hijos engullen estos bodrios con abundancia, la naturaleza siempre admirable, tarda en armar de dientes al tierno Infante, todo el tiempo que su saliva, que su estomago, que sus intestinos carecen de la fuerza necesaria para digerir el alimento solido: Nosotros mas sabios que la naturaleza, invertimos este orden, y pedimos gracias por ello; lejos de pensar en la desolacion que causamos, nos persuadimos fortalecer al niño con una ponzoña lenta, que viciando la digestion, obstruyendo los finisimos conductos de los jugos nutrientes, barnizando los intestinos, empederneciendo las glandulas, consume, y aniquila la llama vital de tantos inocentes. Vemos, es verdad, que repentinamente se desconcierta la salud del robusto Infante, que corresponde con un triste desvio à las caricias, que se turban sus brillantes ojos, que un tedio melancolico ocupa el lugar de aquel placer que embellecia su boca: Todo nos anuncia el influxo de una causa poderosissima, y la necesidad de aberiguarla, para vencerla; pero esto es facil, el Niño estaba sanisimo poco hace, no habrá una hora que comia como un cabador, es preciso que lo hayan fascinado, aquel maldito tuerto es quien lo ha destruido; no hay mas remedio que pesarlo de Mata-pollo. Medicos Sabios, fieles

Interpretes de la naturaleza, clamad vosotros contra errores tan perniciosos decid à esas Madres atolondradas que sus desatinados excesos, son la unica causa de tales accidentes, y la verdadera fascinacion, y muerte de sus hijos, ¡ O si supiesen quan grave error es el que cometen, dando de comer anticipadamente, à los niños ! Este solo es causa de mas muertes que quantos se cometen en el regimen de los Lactantes.

Sin duda alguna sería feliz, y envidiable la primera época de la vida humana, si no sufriese otras enfermedades, que las que debieran producir su aparente debilidad; un sueño continuo, interrumpido solamente para pedir por medio del llanto un poco de alimento; afirmaria lentamente los organos vitales, y à favor de tan suave tranquilidad, adquiriera el hombre unas fuerzas capaces de resistir la accion desconcertada tantas veces de las causas universales de su vida, y muerte: Este sueño es la unica maquina empleada por naturaleza, para robustecer el cuerpo, de modo que sus partes, sean capaces de desarrollarse por una fuerza interior movil, y origen de la vegetacion animal: Pero nuestro alucinamiento, y desatencion à las leyes naturales es tal, que apenas el misero Infante, ve la luz, y libre de su antigua opresion, se prepara à vivir en esta espaciosa region de los mortales, quando lo condenamos à gemir entre los lazos crueles de una ligadura circular, que agarrotando sus miembros, mas flexibles entonces que la cera, lo despoja iniquamente de su libertad, y lo trae à una inquietud dolorosa, incompatible con la dulce quietud, y sosiego indispensable para su robustez: ¿ Qué delito ha cometido ese inocente Infante! porque se le aprisiona con tanta crueldad? no es esto:

In limine vitae

Infantis miseri nascentia rumpere fata.

Pues que ha de suceder sino ruina y mortandad? Como ha de prosperar la Poblacion?

Pero apartemos ya la vista del tragico lienzo que tenemos delante; no aumentemos nuestra confusion reconociendo menudamente, la muchedumbre de errores ridiculos,

y

y vicios detestables que nos rodean, y aniquilan, acaso los perjuicios que la Infancia sufre por la prontitud ó mas bien por la precipitacion con que se la priva del unico alimento, proporcionado à su delicadeza; separado del seno maternal à los primeros meses de la vida; necesita traerse à la escena; para probar nuestra ignorancia é injusticia: Si reflexionamos la imposibilidad de sustentar à los Niños con un alimento solido, todas las veces que inflamadas sus encías, en los tiempos de la dentacion, no se prestan sin grandes dolores aun al blando pecho de su madre, añadiremos gran cosa, à la verdad que dexamos probada? El reprehensible abuso de mecer en la cuna à los niños, distrayendolos de aquellas incomodadas sensaciones, que tan fieles nos comunican por medio de sus gemidos, para que averiguemos, y sujetemos sus causas: ¿hará mas que confirmar algun tanto, la viciosa indolencia con que los miramos padecer? La indiferencia con que se tratan generalmente sus enfermedades, y la inaccion en inquirir sus causas, suponiendo imposible descubrirlas, porque no son capaces de explicarlas... dexemóslas... Que al considerar la lentitud, y los obstáculos que la ignorancia causa, y opone à la practica de la inoculacion; à este soberano socorro, à este escudo fortisimo contra la furia mas pestilente que aflige à nuestra infeliz naturaleza, ninguno será tan rudo que no reconozca en nuestra crasa ignorancia, y en la corrupcion de nuestras costumbres, las causas mas poderosas que abrebian la carrera de nuestra vida.

De proposito me detengo aqui, sin traer à examen, las enfermedades que en lo restante de la vida solemos padecer; porque fuera de constar por innumerables calculos necrológicos, que mas de la tercera parte del genero humano perece sin salir de la infancia. Mi Discurso Num. 5. (*) prueba bastante, que nuestra errada, y defectuosa conducta, en la satisfaccion de las necesidades físicas; y el funesto arte de irritar nuestras pasiones, y apetitos, són la causa de casi todos los descalabros de nuestra salud, desde la pubertad

(*) Num. 5. Corr. mes de Sept. año 1792. pag. 36.

hasta la senectud, de manera que à excepcion de las enfermedades epidemicas, que absolutamente no podemos evitar, casi todas las obras son dimanadas del origen señalado ya; y no debiendo dudarse, que las enfermedades populares han sido tan frecuentes en los siglos remotos como lo son en los nuestros resulta bien probado que toda la causa de la diferencia consiste en las sencillas costumbres, robusta educacion, vida laboriosa, y feliz, ignorancia que los antiguos tuvieron de tantas artes de aumentar el luxo, y afeminacion como ha inventado nuestra dañosa sabiduria. Demanera que comparados aquellos, y estos hombres, hallamos à los unos sabios por practica en las leyes naturales, y à los otros ignorantes de el modo de obedecerlas. Los primeros inocentes de las funestas artes de abreviar la vida, los segundos instruidisimos en los medios de aniquilarse, asi miramos las antiguas Republicas de Esparta, Atenas, y Roma; colocando en la firmeza de unas costumbres fuertes, y varoniles la esperanza de su prosperidad, crear terribles Magistraturas, que velasen contra la corrupcion, y estragamiento de ellas; por la historia sabemos, quantos, y quantas numerosas Colonias, fueron fruto de aquellas rigidas costumbres, y que à pesar de las continuas guerras hacia en ellas asombrosos progresos la poblacion. Las Naciones que sin razon llamamos barbaras como los Godos, Vandalos, Alanos, Suebos, Hunos, Francos, Tartaros, &c. Viviendo baxo de Climas asperos, en que la naturaleza escasea los medios de prosperar, hallaron en la dureza de sus costumbres, y en la ignorancia de un luxo, imposible, alli, quanto necesitaban para multiplicarse en terminos de trastornar los Imperios, y arrancar los cetros de aquellas manos que debilitadas por sus vicios, y afeminacion, se hacian indignas de sostenerlos, de modo que en todos los tiempos baxo de qualquier Clima, y Religión que se haya vivido, quanto mas dociles han sido los hombres à las voces de la naturaleza, quanto mas observantes de sus sencillas leyes, tanto mas constante ha sido la salud, mas durable la vida, y mas numerosa la poblacion.

Se continuará.

Imprimase, Montalvo.